

A woman in a white shirt is multitasking. She is holding a laptop in her left hand, a bowl in her right hand, and a baby in her arms. She is also holding a yellow sippy cup. The background is a teal color with a white speckle effect.

# Autonomía de la mujer y primera infancia:

## Prioridades para un futuro próspero

Pensar

The logo for 'Pensar' features a stylized, multi-colored triangle (rainbow spectrum) to the right of the word 'Pensar'.

## Introducción

Les proponemos un ejercicio: pensemos en un país dividido en dos segmentos de población, mujeres y varones. Las mujeres cuentan con 19 años de formación esperada al nacer, mientras que para los hombres, esta es de 16 años; el 24% de las mujeres tiene estudios superiores<sup>1</sup> completos versus un 18% en varones. Las mujeres son el segmento más educado, pero además más longevo; su expectativa de vida es de 80 años mientras que para los hombres es de 73 años. Hasta aquí, los datos son congruentes. Sin embargo, nos topamos con algo inesperado: el nivel de participación en el mercado laboral de las mujeres, es decir el grupo más educado y longevo, es de 50% pero este porcentaje asciende a 71% para varones.

Al comparar resultados con países vecinos surgen agravantes. No solo el país tiene una de las relaciones de Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita más desiguales entre los dos segmentos, sino que eso sucede a pesar de que las mujeres han logrado un nivel de representación en su poder legislativo nacional cercano al 40%, mayor al de países vecinos y muy superior al de aquellos con alto nivel de desarrollo humano (27%). Toda una incógnita.

El país no es imaginario, es Argentina<sup>2</sup>. Los datos surgen del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de la Encuesta Permanente de Hogares<sup>3</sup>. Esta situación es alarmante, y en este informe nos proponemos analizarlo en profundidad.

	Segmento 1 (mujeres)	Segmento 2 (hombres)
<b>Formación esperada al nacer</b>	19 años	16 años
<b>Universitario completo</b>	24%	18%
<b>Expectativa de vida</b>	80 años	73 años
<b>Participación en el mercado laboral</b>	50%	71%
<b>Ingreso Nacional Bruto per cápita</b>	USD12.084	USD 23.419
<b>Representación en poder legislativo nacional</b>	39,5%	

1-Superiores corresponde a terciario o más; universitario, posgrado, etc.

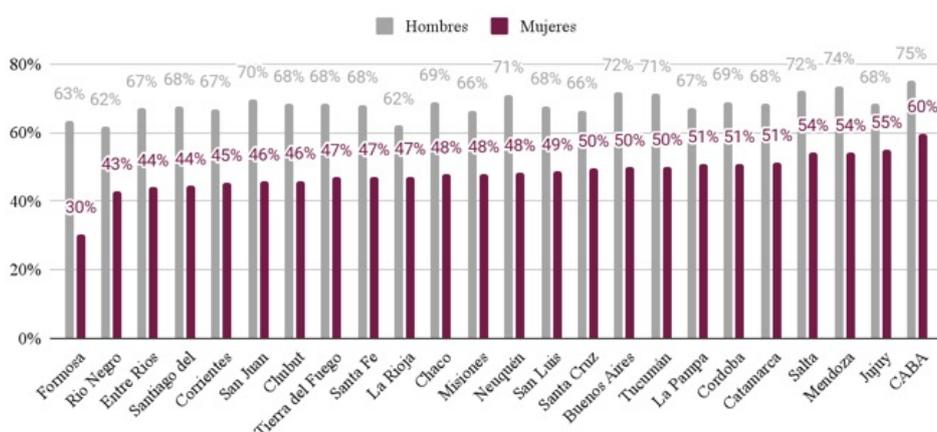
2-Ana Laura Valazza, "Para una reactivación económica post pandemia en clave de equidad". Julio de 2020

3-El informe de Desarrollo Humano es del año 2019, tomando datos previos. Utilizamos la Encuesta Permanente de Hogares del cuarto trimestre de 2019, para tomar datos pre pandemia.

## Alertas de los indicadores femeninos

**La tasa de actividad femenina** mide el porcentaje de mujeres en edad laboral que están activas económicamente, es decir, que trabajan o buscan trabajo. El promedio provincial de este indicador es 48%, 20 puntos porcentuales menos que para varones, con 68%. La variabilidad entre provincias de la tasa femenina supera la de varones: tiene su mínimo en Formosa con 30%, y su máximo en la ciudad de Buenos Aires con 60% (en varones fluctúa de 62% a 75%). Como puede observarse, el valor máximo en la tasa de actividad femenina (60%) es menor a la mínima masculina en cualquier provincia (62%).

Tasa de Actividad



Por otro lado, **la tasa de empleo femenina**<sup>4</sup>, en donde se contempla la desocupación, revela fuertes inequidades según nivel de ingreso. En los primeros tres deciles<sup>5</sup> asciende a 31%, en los deciles cuatro a siete, a 46%, y en los últimos tres, a 59%. La inequidad de género no escapa a este indicador; si bien la tasa de empleo es menor en la población bajo la línea de la pobreza<sup>6</sup> tanto para mujeres como para varones, la brecha entre ambos aumenta de 1,35 a 1,6 en el caso de los hogares con menores ingresos.

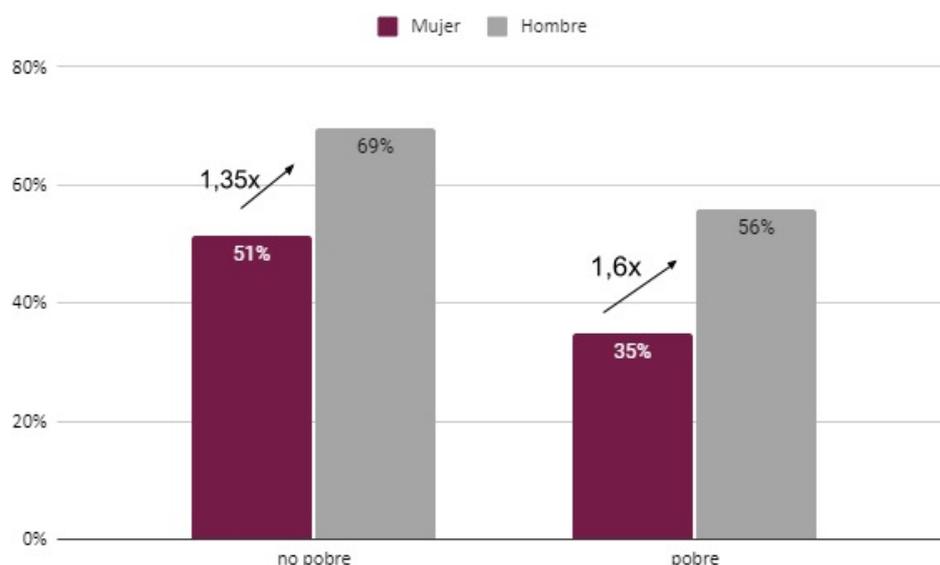
El cuadro anterior se complementa con los siguientes datos: el porcentaje de hogares encabezados por mujeres asciende a mayor nivel de pobreza, el trabajo femenino sufre mayor informalidad y se plasma principalmente en actividades con menor paga (servicio doméstico, asistencia social y enseñanza) que las principales actividades de los varones (construcción, energía, e industria<sup>7</sup>).

4- La tasa de empleo consiste en el total de empleados sobre el total de las personas en edad laboral.

5- Cuando hablamos de deciles de ingresos ordenamos a la población de menor a mayor, con respecto a sus ingresos y los dividimos en diez partes iguales.

6- Población bajo la línea de la pobreza corresponde a las personas que no tienen los ingresos suficientes para solventar una canasta básica.

7- [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las\\_brechas\\_de\\_genero\\_en\\_la\\_argentina\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf)



El cuidado de dependientes en el hogar en Argentina ha sido históricamente una actividad feminizada, principalmente no remunerada, y con fuerte impacto en la calidad de vida de las mujeres. Al sumar las jornadas pagas con las no pagas, puede afirmarse que **las mujeres le destinan el doble de tiempo a estas tareas**<sup>8</sup>.

**Asimismo, entre los jóvenes se observan profundas desigualdades de género en lo laboral.** En el rango de 18 a 30 años, 72% de los varones está activo laboralmente, frente a un 54% de mujeres. La inactividad laboral entre mujeres que son madres duplica la de no madres, y tiene correlato en dinámicas de la población joven, en especial femenina. Entre quienes no trabajan ni estudian (conocidos como Ni-Ni), el 67% está a cargo del cuidado de hijos, hermanos o adultos mayores y, de estos, 95% son mujeres<sup>9</sup>.

**El indicador quizás más grave respecto a las adolescentes, e incoherente con el nivel de desarrollo del país, es la tasa de fecundidad adolescente**<sup>10</sup>. Alrededor de un 15% de los nacimientos en Argentina son de madres adolescentes menores a 20 años, de los cuales dos de cada tres no son embarazos intencionales. En Argentina, esta tasa ascendía a 63 cada mil adolescentes de entre 14<sup>11</sup> y 19 años. En países vecinos suele ser menor, como en Perú con 57 o Chile con 41. No obstante, la

<sup>8</sup>- Valeria Esquivel, Eleonor Faur, Elizabeth JelinFuente: "Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado"

<sup>9</sup>- Gimena de Leon, "Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social". CIPPEC, 2017.

<sup>10</sup>- Informe sobre desarrollo humano 2019: Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Diciembre de 2019.

<sup>11</sup>- En realidad podría hablarse también de niñas, dado que suele considerarse adolescentes a partir de los 15 años, y dado que este indicador internacional no incluye datos de niñas menores a 14 años.

peor comparación surge frente al grupo de países de muy alto desarrollo humano, que incluye a Argentina, donde la cifra era tan solo de 16. **Este es uno de los principales factores que generan pobreza intergeneracional, donde el 90% de los hogares con madres adolescentes se encuentra entre el 30% de los hogares con menores ingresos. Además un 30% de las mujeres que abandonan sus estudios secundarios se debe a la maternidad adolescente, deteniendo la trayectoria educativa y laboral de las mujeres jóvenes**<sup>12</sup>.

Todo lo anterior ha sido exacerbado por la emergencia sanitaria causada por el COVID-19. A modo de ejemplo, durante el 2020 la tasa de empleo de las mujeres jóvenes<sup>13</sup> descendió en mucho mayor medida para mujeres con hijos (21%) que sin hijos (11%). Al comparar con los varones jóvenes con hijos, las mujeres tuvieron una reducción diez veces mayor en la tasa de empleo<sup>14</sup>. En la actualidad, el empleo de los varones se recuperó, aunque con trabajos más precarizados, mientras que la mujer está lejos de haberlo conseguido.

Aquí se introduce la figura de la “mujer malabarista”<sup>15</sup> donde en una jornada típica las mujeres alternan constantemente su trabajo con las tareas domésticas y de cuidado, mientras que los varones tienen ritmos mucho más estables y limitan estas tareas no remuneradas a momentos puntuales. Estos malabares se saturaron en pandemia; **fueron las mujeres quienes absorbieron la mayoría de las tareas del hogar, tareas que se multiplicaron por las escuelas cerradas, la falta de servicios de cuidados y domésticos.** Más de la mitad admitió una sobrecarga y desgaste en este tiempo, además de haber tenido que dejar trabajos remunerados, con consecuencias para la economía en general, el nivel de ingresos de sus hogares y sus posibilidades de inserción laboral presente y futura.

---

<sup>12</sup>- CIPPEC: “El embarazo en la adolescencia es causa y consecuencia de que se vulneren los derechos de los jóvenes”

<sup>13</sup>- Mujeres entre 14 y 35 años, que corresponde a las mujeres con hijos más chicos.

<sup>14</sup>- Las mujeres jóvenes tuvieron una reducción de la tasa de empleo del 38% al 30% entre el cuarto trimestre 2019 y cuarto trimestre 2020. Es decir una reducción de 8 puntos porcentuales, es decir un 21%. Para los hombres la caída fue de 55% a 54% interanual, es decir una caída de 1 punto porcentual, es decir menos del 2%.

<sup>15</sup>- Cita de la Dra. Faur en el informe “Hacia la encuesta nacional de uso del tiempo” Indec, 2020.

## El impacto de la falta de autonomía

Según la CEPAL, la autonomía significa para las mujeres contar con la capacidad y las condiciones concretas para tomar libremente las decisiones que afectan sus vidas. Se pueden distinguir distintos tipos: la autonomía económica, la cual hacemos alusión principalmente en este informe, la autonomía en la toma de decisiones y la autonomía física; ambas totalmente relacionadas.

**Esta falta de autonomía económica, no solo afecta a las mujeres, impacta en todos los argentinos.** Implica una gran pérdida de talento al impedir a incontables mujeres desplegar su potencial, con un dramático costo de oportunidad para el desarrollo de Argentina. Genera una brecha en poblaciones vulnerables, reflejada en el embarazo adolescente y menores ingresos en hogares monoparentales encabezados por mujeres. Esto cristaliza patrones de transmisión intergeneracional de la pobreza y jaquea la posibilidad de forjarnos como país equitativo y sostenible.

Además, impacta y está interrelacionada con la autonomía en la toma de decisiones y en la física. Se traslada a la baja participación de la mujer en los espacios donde se toman las decisiones que impactan en la sociedad. A nivel directivo, solo 4% del liderazgo de empresas está en manos femeninas, 32% ocupa puestos directivos, 31% son magistrados en las cámaras nacionales y federales, 20% son ministros provinciales y 18% se encuentra en roles en el ejecutivo nacional<sup>16</sup>. Al interior de los hogares, la falta de autonomía se traduce en situaciones cotidianas en las que la baja capacidad de negociación de la mujer la perjudica a ella y también a otros integrantes, desde cómo asignar un presupuesto a cómo distribuir los ya mencionados cuidados, entre otras tareas domésticas. Con respecto a la física, también es un elemento fundante de la violencia de género, de la que en nuestro país se reciben aproximadamente 400 denuncias por día<sup>17</sup>, y que creció fuertemente en el aislamiento del 2020.

---

<sup>16</sup>- Según el Registro Único de Casos de Violencia contra las Mujeres, en 2018 se registraron entre los distintos organismos 143.112 denuncias.

<sup>17</sup>- Indicadores de género publicados por gobierno nacional: <https://indicadoresgenero.politicassociales.gob.ar/indicadores/7>

## Conclusiones: promover la autonomía para una Argentina próspera

Desde la Fundación Pensar consideramos la promoción de la autonomía como eje de una agenda de género y a su vez como la oportunidad transformadora de entrelazar la agenda de género con la de la primera infancia en base al concepto de autonomía. La autonomía del individuo es lo que funda su agencia, su capacidad de desarrollarse plenamente y contribuir solidariamente a su entorno. Por eso, la autonomía de la mujer y la autonomía del niño pequeño están entrelazadas, una no puede ser a costa de la otra, sino que se potencian. Proponemos revisar las políticas que impactan a la maternidad, la paternidad, la crianza, y los roles de varones y mujeres en una agenda de cuidados en pos de una mayor autonomía que funde una mayor equidad. Es decir, proponemos entrelazar dos agendas que se nutren entre sí.

**En la primera infancia se sortea gran parte del futuro de nuestro país.** Como sociedad, el modo en que recibimos al recién nacido puede inspirar una agenda de género para acordar prioridades y acciones, incluyendo Estado, sociedad civil y empresas.

Redactamos este informe para destacar y analizar los problemas que identificamos, y para instar a la generación de soluciones mancomunadas, integrales y de largo plazo. **Las mujeres argentinas son el grupo más educado y longevo de nuestro país, pero esto no se traduce en trayectorias laborales acordes,** lo que a su vez perjudica su calidad de vida y autonomía de su familias, de la sociedad y, en especial, de los niños más pequeños.

Poner foco y trabajar por estas agendas implica una mirada estratégica de largo plazo, velando por las capacidades de nuestros niños. También exige una mirada de corto y mediano plazo, brindando a mujeres y varones oportunidades y opciones de elegir con libertad los roles de cada uno en esta sociedad, sin que la condición de género sea un obstáculo sino riqueza. Una Argentina próspera post pandemia surgirá solo si revertimos inequidades de género hacia la primera infancia, promoviendo un desarrollo humano y económico con inclusión.

